

## Ascensión del Señor

### Lectura orante del Evangelio: Mateo 28,16-20

*"Jesús permanece presente y operante en las vicisitudes de la historia humana con la potencia y los dones de su Espíritu" (Papa Francisco).*

**Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.** La fragilidad humana, pocas veces sentida de forma tan global como en esta pandemia, está siendo un muro protector contra toda vanidad y una invitación al riesgo de la fe. El Espíritu, también en estos tiempos de corona virus, nos anima a contar 'si por nosotros ha pasado' Jesús, porque no es el virus el que nos va a cambiar, sino el paso de Jesús por nuestras vidas, descubierto en los pequeños gestos de cada día. *Espíritu de sabiduría, ayúdanos a descubrir a Jesús, a comunicar con nuestra vida relatos bellos de evangelio.*

**Acercándose a ellos, Jesús les dijo.** Jesús se hace presente con admirable cercanía; es amigo cercano que habla, nunca se aleja. Se salta los protocolos, los prejuicios y las condiciones que nosotros creíamos imprescindibles. ¡Tanto significamos para él! La potencialidad de su palabra no la podemos predecir, rompe nuestros esquemas y hace descubrir la nueva creación. El Espíritu, alma de la Iglesia, con gemidos inefables, mantiene vivo el recuerdo de Jesús en los corazones, nos ayuda a experimentarlo como "miel en la boca, melodía en el oído, júbilo en el corazón" (San Bernardo). *¡Qué sorpresa! Eres tú, Jesús, quien se acerca a nosotros. ¡Qué maravilla!*

**Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.** Siempre, pero más que nunca en momentos fuertes de crisis, nos resulta imposible prever la vida nueva que nos aguarda en la entraña rocosa y oscura del presente. Es entonces cuando el Espíritu nos recuerda que, a nuestro lado, está el poder de Jesús, un poder que no encadena ni oprime, sino que libera y deja respirar. Con ese poder toda situación es tiempo privilegiado para la fe, oportunidad de vida nueva frente a todo desaliento, capacidad de ir más allá de nuestros miedos, de ascender con él. *Ven Espíritu, ayúdanos a vivir el riesgo de la confianza, a ser carta viva de Jesús para el mundo de hoy.*

**Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.** Ligeros de equipaje, sin mirar hacia atrás, el Espíritu nos desafía y nos empuja a una aventura fascinante: que haya en el mundo muchos hombres y mujeres como Jesús, que vivan y amen como él, que aporten ternura y fortaleza a los más débiles como él, que den voces a favor del amor y la justicia como él, que siembren los caminos de alegría como él, que aporten novedad y esperanza como él. *Jesús, en tus amigos, se asoma la primavera del Espíritu. Gracias.*

**Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos.** Jesús asciende, pero pone su tienda en medio de la vida. Está donde quiere estar, con los que quiere estar: los más vulnerables. Siempre está ahí, en las cárceles del mundo, acompañando las noches con su luz. Aunque todo se desmorone, él es fiel a su promesa; esta es nuestra alegría. La oración es ejercicio diario, que hace que Jesús no se ausente de nuestra memoria. *Siempre con nosotros, siempre contigo. Gloria a ti.*

Feliz tiempo del Espíritu – CIPE, mayo de 2020